



Elementos a considerar por el docente clínico en odontología para la elaboración de estrategias de enseñanza clínica

Sorely Bello Barrios¹, Mildred Pérez Pérez²

¹Doctora en Odontología, Especialista en Docencia Clínica.

Profesora Titular de la Cátedra de Histología General y Bucal, y Práctica Profesional III.

²Doctora en Ciencias de la Educación, Magister en Lingüística y Enseñanza del Lenguaje. Profesora Titular.

Facultad de Odontología, Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela.

sorelybellobarrio@gmail.com, mildredpe@gmail.com

Resumen

La docencia clínica incluye diferentes áreas las cuales el docente está en la obligación de manejar, a través de una minuciosa planificación, selección y ejecución de estrategias y de la discriminación de los factores influyentes internos y externos al hecho educativo. El presente artículo tiene como objetivo destacar algunos de los elementos a considerar por el docente clínico para el desarrollo de las prácticas profesionales de la carrera odontología. La identificación de estos elementos conceptuales, resulta de criterios propios, basados en la experiencia docente desde una perspectiva reflexiva sobre las acciones de los diferentes actores, con el objetivo de ampliar la comprensión de la práctica clínica en odontología a nivel de pregrado, desde tanto la perspectiva visión del docente como la del estudiante. El docente clínico debe tener un desempeño científico, visionario, responsable y carismático, que conlleve a la formación de individuos autodidactas, emprendedores y con un amplio sentido de pertinencia social.

Palabras clave: docencia clínica, estrategias docentes, odontología, competencias.

Elements for the Clinical Dentistry Teacher to Consider when Preparing Clinical Teaching Strategies

Abstract

Clinical teaching includes different areas that the teacher is required to handle through careful planning, selection and implementation of strategies, and discrimination of the influential internal and external factors in the educational context. This article aims to highlight some of the elements to be considered by the clinical teacher in developing professional practices for dentistry. Identification of these conceptual elements results from the teacher's own criteria, based on teaching experience seen from a reflective perspective about the actions of different stakeholders, with the aim of expanding understanding about clinical practice in dentistry at the undergraduate level, using both teacher and student viewpoints. The clinical teacher should have a scientific, responsible and charismatic performance that leads to training self-directed, enterprising individuals with a broad sense of social relevance.

Keywords: clinical teaching, dentistry, strategies, competences.

Introducción

En el presente artículo se consideran algunos elementos que permitirán al docente clínico desarrollar estrategias de enseñanza-aprendizaje, particularmente en el área clínica en odontología. Los elementos considerados son el producto del análisis pormenorizado y la experiencia clínica adquirida en el área de docencia clínica en la Facultad de Odontología de la Universidad del Zulia, desarrollados con la finalidad de contribuir en el mejoramiento del proceso enseñanza-aprendizaje en ambientes clínicos y afines.

La docencia clínica es una loable tarea que requiere de un gran compromiso de quienes participan en el proceso y la responsabilidad de ofrecer una educación de alta calidad es compartida. Las instituciones educativas deben en primera instancia desarrollar estrictos protocolos que les permitan seleccionar el personal docente idóneo, basado principal-

mente en una vocación a la docencia inmensurable, que supere la formación académica del facilitador, la cual debe ser de una excelente calidad comprobable.

El docente está en el deber más que de transmitir abundante información, promover el desarrollo de competencias que garanticen en los estudiantes actitudes de autodidactas y que su desempeño sea satisfactorio. Es necesario un nuevo perfil en el docente para lograr un profesional más eficiente ¹.

Los estudiantes deben ser admitidos bajo un esquema pre establecido por la institución en donde se compruebe aspectos tales como: vocación, habilidades, preparación cognitiva, características físicas, emocionales y psíquicas acorde a la profesión. Sin ánimo de parecer exclusivista, es lógico pensar que cada actividad debe ser llevada a cabo por aquellos mejor dotados para ejecutarla, esto garantizará un excelente resultado, optimizando la inversión de los recursos económicos y del tiempo de las

instituciones educativas, particularmente aquellas que pertenecen a la administración pública. Una docencia de calidad supone acciones de calidad de parte del docente, del estudiante y de la institución ².

Conocer a cada estudiante y realizar un análisis de todos los aspectos inherentes a su personalidad; así como: su inteligencia, sus fortalezas o debilidades intelectuales y emocionales, los motivos que guían su aprendizaje, la dirección y control que emplea para lograr un aprendizaje significativo, permite al docente, crear una atmosfera apropiada para el proceso de enseñanza y aprendizaje.

Las estrategias docentes a emplear dentro de los ambientes clínicos deben provenir del resultado de una minuciosa planificación, de la selección y ejecución de métodos previamente conocidos y de la discriminación de todos los factores influyentes en el hecho educativo cuya consideración y empleo permita el logro de las competencias establecidas para los estudiantes. El hecho educativo es en gran parte el producto de las estrategias de enseñanza que el docente elabora y aplica en el aula de clase, sala clínica o cualquier otro ambiente docente.

Los resultados obtenidos durante el proceso educativo se relacionan directamente con el grado de eficiencia de las estrategias planificadas. El diseño de tales estrategias debe facilitar el aprendizaje significativo y autónomo al estudiante y la evaluación continua del hecho educativo es sin duda el aspecto principal que determinará la evolución del docente a la excelencia¹. El desempeño del docente debe crecer y presentar nuevas características, manifestadas a través de un liderazgo carismático, responsable, modelador, visionario, motivador, entre otras tantas cualidades.

A continuación se enumeran algunas consideraciones cuya valoración, internaliza-

ción y análisis le permitirá de forma consciente elaborar nuevas estrategias para el proceso enseñanza-aprendizaje.

1. Definir las competencias por unidad curricular o área clínica del curso a impartir

Las competencias que definen cada área clínica o unidad curricular dentro del plan de estudio, deben ser rigurosamente conocidas por el docente y el alumno. A partir de estas competencias a desarrollar el docente-facilitador debe planificar acciones que fortalezcan el proceso enseñanza-aprendizaje del estudiante para la consecución de los objetivos ³.

La creatividad del docente es un factor determinante en el logro de las competencias. El aprendizaje basado en problema, seminarios de casos clínicos, discusión de casos clínicos publicados en revistas científicas, práctica clínica en maniqués, ejercicios pre-clínicos en objetos que simulen tejidos humanos, investigación de temas de actualidad asociado a la práctica clínica, permitirán estimular estrategias de aprendizaje en el estudiante, empleando el análisis, la relación de los conocimientos, la generación de inferencias, entre otras¹. Es decir, el docente debe fijar metas, concienciar las competencias y crear las estrategias necesarias para facilitar en sus estudiantes, la comprensión del contenido en sus facetas tanto teórica como práctica. Resulta indispensable una profunda transformación en el binomio práctica profesional-educación profesional, a fin de identificar, adaptar e introducir los modelos más efectivos para la práctica clínica, asegurando los recursos necesarios para un desempeño adecuado del ejercicio de la odontología⁴.

2. Unificar los criterios técnicos y administrativos dentro de los profesionales docentes de la institución

La utilización de manuales de procedimientos dentro de instituciones de salud y educación facilita la homogenización de criterios en relación a los procedimientos tanto administrativos como clínicos ⁵.

Estos documentos proveen de manera formal y permanente la información de criterios unificados de escuela a todo el personal, lo que facilita la continuidad en la ejecución de los procedimientos independientemente de los cambios del personal y garantiza que el modelo enseñanza-aprendizaje clínico este en concordancia con los lineamientos curriculares de la facultad o institución educativa y a la vanguardia de los modelos educativos actuales ⁵.

El empleo de manuales constituye un mecanismo de orientación e inducción a los nuevos estudiantes y docentes, ya que tendrán de esta forma una guía de trabajo al orientar las acciones ha ejecutar, lo cual le proporcionará una visión general de la clínica en su conjunto y de las interrelaciones con los pacientes, docentes, auxiliares, y estudiantes de otros niveles académicos; permiten obtener una visión integral del trabajo en el ambiente clínico ^{6,7}. Adicionalmente, facilita la labor al docente, al estandarizar el uso de las técnicas, consideradas como apropiadas a nivel clínico, lo cual permite una mejor evaluación tanto de estudiante como de la técnica en sí. Las autoridades a cargo de las instituciones, deben velar por la actualización de los manuales de procedimientos, sustentadas en evidencia científica.

3. Promover la investigación en los estudiantes de la práctica profesional

La educación superior tiene entre sus objetivos lograr profesionales con una formación integral, que conozca aspectos científicos y técnicos de la profesión y además sea líder dentro de la sociedad, innovando en las soluciones en materia de salud bucal del país, lo cual garantiza el progreso y bienestar de la sociedad.

La estimulación del docente para incentivar la investigación en el estudiante, juega un rol importante, no obstante, pocos se encuentran involucrados en la investigación⁴. En general los alumnos tratan de cumplir sus objetivos o requisitos para la promoción al nivel académico superior, pero el interés propio por la inclusión en proyectos de investigación así como en otras actividades asociadas, es escaso en la actualidad.

El docente debe entender su rol como facilitador en las áreas de docencia directa, investigación y extensión, y en cada una de ellas repensar sus acciones, basado en la evaluación de experiencias previas y en la capacitación continua que todo docente debe tener tanto en lo relativo a la profesión como a la docencia, por otra parte, el docente debe incentivar al estudiante en la búsqueda constante de información, empleando para ello los distintos medios de divulgación científica, con la finalidad de entrenarlos en el uso y manejo de los TIC y convertir ésta tarea en una actividad cotidiana lo cual contribuirá a la generación de profesionales actualizados⁹.

La ejecución de proyectos de investigación dentro de los servicios de salud constituye el deber ser de toda institución particularmente si se encuentra asociado a la educación. Los servicios de salud son una fuente importante de datos ¹⁰, que facilitan el desarrollo de

múltiples programas o proyectos de investigación, lamentablemente estos datos en general forman parte de estadísticas “muertas” que no conllevan, ni al análisis, ni a la generación de conocimientos, debilitando el surgimiento de propuestas para el sector salud o el desarrollo de nuevas teorías, terapéuticas e información científica de trascendencia.

Uno de los principales problemas en los centros de salud públicos, radica en la carencia de espacio físico para el almacenamiento de las historias clínicas, la lentitud en el proceso de transcripción de la información de los pacientes, la imposibilidad en la recuperación de la información y la ilegibilidad de los datos¹¹. La recolección apropiada de datos en la clínica, constituye una acción prioritaria para el proceso de la investigación dentro de las prácticas clínicas, en tal sentido la generación de estrategias por parte del docente y de las facultades a través de sus institutos de investigación es fundamental¹⁰.

Los datos obtenidos producto de lo valoración clínica de los pacientes y del tratamiento aplicado, deben ser almacenados apropiadamente tanto por las instituciones, como por docentes y estudiantes a fin de encontrar en su análisis nuevos conocimientos. El respaldo electrónico de esta información es de gran importancia (record electrónico de pacientes), el uso de sistemas computarizados facilita el almacenamiento de dichos datos y la interrelación de los mismos, genera vastos conocimientos al relacionar las diferentes variables¹².

En la actualidad se puede emplear la minería de datos, el cual es un campo de la ciencia de la computación cuyo objetivo es la búsqueda de patrones en grandes volúmenes de datos. Aplicado a las ciencias de la salud, permite desde el manejo apropiado de insumos (médicos, odontológicos, etc.) hasta una efectiva planificación de acciones tendientes a

neutralizar la irrupción de epidemias, definir la prevalencia de enfermedades, estudios de estadísticos, entre otros¹³. La minería de datos adiciona nueva información, al interrelacionar los datos obtenidos de los pacientes almacenados en formatos electrónicos, constituye una mina poco explorada en el área de la salud en Venezuela útil para la investigación^{12,13}. La informática representa una posible herramienta para la solución de enigmas o problemas no resueltos en la odontología, pero los profesionales deben estar dispuestos a enfrentar los cambios y vencer los obstáculos¹⁴.

4. Definir las metas a cumplir por el estudiante

La planificación del tiempo y las metas a cumplir por cada período, debe constituir parte de las estrategias del docente, la notificación de los objetivos del curso al estudiante es relevante para lograr un alto desempeño. El estudiante debe concienciar las conductas propias que entorpecen el ejercicio clínico¹⁵, asimismo, el docente debe también identificarlas en sus estudiantes para crear puentes comunicacionales, afectivos y metodológicos que contribuyan con el desarrollo holístico del estudiante¹⁶.

Este encuentro con la “verdad” permitirá un cambio subsecuente en el comportamiento del estudiante, que repercutirá en beneficio del rendimiento estudiantil en la práctica clínica; para ello, se debe tomar en cuenta el apoyo del centro de orientación de la institución y su equipo de especialistas en el área de la psicología y de orientación estudiantil¹⁷.

5. Formación continua del docente

La formación continua del docente facilita la fluidez de la información hacia los estudiantes, la capacidad de guiar es mejor al pre-

sentar el docente una mayor destreza y seguridad en el manejo de los conocimientos, adicionalmente el tiempo de acción para el hecho educativo es más efectivo¹⁸. No obstante, el conocimiento de un área del saber no garantiza la transmisión apropiada de la información, en tal sentido, los docentes de educación superior deben formarse para tal responsabilidad y tener la sensibilidad y vocación para hacerlo en forma efectiva¹⁹.

Las instituciones educativas tienen el deber de diseñar políticas de formación y desarrollo permanente de sus docentes^{9,18} asimismo, las instituciones están en la obligación de evaluar continuamente la actividad docente en la clínica o cualquier otro ambiente docente, aplicando evaluaciones previamente validadas por expertos pero aplicadas por los estudiantes; ya que, sobre ellos recae directamente la efectividad o no del docente.

Los coordinadores de áreas y jefes de departamento, también deben realizar tales evaluaciones; para lo cual, lo ideal es diseñar instrumentos que cumplan eficazmente con esa función, ésta valoración determinará todos aquellos aspectos tanto positivos como negativos de cada docente y en consecuencia realizar los ajustes necesarios². Es imposible mejorar si antes no conocemos las debilidades, la identificación es crucial, la evaluación continua del proceso en todas sus facetas resulta de relevancia.

Las necesidades de formación y preparación de educadores clínicos, esencialmente debe apuntar al desarrollo de competencias profesionales, desarrollo de competencias de supervisión, desarrollo de competencias de enseñanza y el desarrollo de competencias en las relaciones interpersonales. Sin embargo la complejidad de la función docente supone una alta inversión de recursos mentales y personales, difícilmente compensados con incentivos razonables, en tal sentido, es preciso que

el docente se cuide a sí mismo, evitando la depresión y el estrés y promoviendo el ajuste personal, equilibrio emocional y bienestar, las cuales son condiciones necesarias para una buena práctica profesional²⁰.

El profesional que ejerce como docente debe preferiblemente laborar en su profesión conjuntamente con el ejercicio de la docencia, el tiempo de dedicación exclusiva en la docencia impide el desarrollo del "ejercicio práctico de la carrera" de estos profesionales, en consecuencia la orientación de sus estudiantes se basa en conocimientos teóricos actualizados, pero con poca experiencia práctica fuera del ámbito docente, lo cual debilita el proceso enseñanza-aprendizaje. Los docentes deben participar continuamente en programas de formación teórico-prácticos, particularmente en los casos cuya dedicación sea exclusiva a la docencia. En el futuro lo ideal sería que las instituciones educativas permitieran el ejercicio libre a estos profesionales con el objetivo principal de mejorar la calidad de la docencia en el manejo técnico de los conocimientos.

En el campo de la docencia existe la necesidad de capacitar mejor a los docentes universitarios, homogenizando criterios, estableciendo competencias y sobretodo creando en ellos conciencia y responsabilidad para la enseñanza de la odontología²¹.

6. El docente como modelo y educador emocional

El docente en general es un modelo a seguir por sus estudiantes, en consecuencia lo que se evalúa en el estudiante debe ser transmitido por este a través de su vocabulario, imagen, expresión corporal, actitud de respeto, responsabilidad, puntualidad, pulcritud, entre otras¹⁹.

El profesor es una pieza importante para lograr cotas satisfactorias de calidad en el sis-

tema educativo, una sólida formación académica y profesional, una elevada capacidad de reflexión sobre la práctica educativa, y un proceso continuo de formación permanente son objetivos prioritarios tanto para el docente como de las instituciones educativas²². El docente clínico comprometido se dispone a un proceso de apertura psicológica y afectiva, sensibilidad y actitud de cambio, despliega su compromiso total como docente hacia aquello que cree, dice, hace y es^{18,19}.

La práctica clínica se convierte en una experiencia vivida, en una aventura interior, ya que, ésta se va a presentar como un proceso de transformación, cambio y evolución donde se integran todos los aspectos educativos: actuar, reflexionar, relacionarse y crear.

Desafortunadamente en muchos casos se piensa de forma errónea con respecto al desarrollo de las competencias afectivas y emocionales, como herramientas prescindibles en el profesorado. Preparar profesionalmente a un estudiante para que sea competente, responsable y comprometido con la realidad social es ir más allá, es trascender la idea de que un buen profesional es aquel que posee conocimientos y habilidades para desempeñarse con éxito en su profesión; es por ello que, todo docente debe asumir seriamente el tema sobre el papel que juega el establecimiento de relaciones afectivas dentro del aula basadas en la aceptación, el respeto mutuo y la comprensión^{9,23}.

La formación integral del estudiante, obliga a los docentes a aprender y desarrollar sus habilidades emocionales y lo convierten sin proponérselo siquiera en un "educador emocional". El docente utiliza todas las capacidades innatas e inconscientes que todos los seres humanos tenemos para experimentar sentimientos y emociones al recibir los estímulos. En otras palabras, utilizará la afectividad¹⁹.

Aprender a vivir juntos y en armonía expresa una aptitud que debe transmitirse también en las aulas, aunque no esté en los textos. Se trata, en resumen de desarrollar la comprensión del otro y la percepción de las formas de interdependencia, desarrollando proyectos comunes y abordando con rigor y respeto las discrepancias, en aras de fomentar los valores relacionados con el pluralismo y la comprensión mutua²⁴. Para lograrlo el docente se interesará en temas relacionados al carácter emocional que involucran las actividades académicas con los estudiantes y que repercuten en gran medida en el desempeño académico de los mismos y luego en el ejercicio profesional del egresado¹⁹.

El mejor profesor no es el que más conocimientos pueda exhibir, sino aquel que represente el mejor modelo profesional, por brindar su sabiduría y calor humano a quienes lo necesitan, con una proyección humana y científica ejemplares²⁵.

7. El docente como estratega

El docente debe enseñar a aprender y el estudiante, debe aprender a aprender y aprender a vivir. Para que este proceso se efectúe es obligatoriamente necesaria la concienciación de ambos. El docente debe reconocer cada grupo de estudiantes con sus debilidades y fortalezas, elaborar estrategias para el aprendizaje en función de cada cohorte y de sus características propias. El estudiante, mientras no interiorice el cómo aprende y cuáles mecanismos le son útiles para esto, sus objetivos como aprendiz no serán cumplidos plenamente. Entonces, se observa que tanto docentes como estudiantes necesitan trabajar en conjunto para lograr el éxito¹. Las condiciones ambientales y económicas del ente educativo participan también en los resultados obtenidos, una dotación y tecnología apropiada, me-

jorará indudablemente todas las actividades académicas.

El docente clínico debe promover en el estudiante un ejercicio profesional organizado en estructuras basadas en la jerarquización de conocimientos que estén directamente supeditados a la promoción y divulgación de la salud, prevención, tratamiento y rehabilitación; según sus capacidades y nivel académico, unido a un conjunto de normas de bioseguridad y bioética que implican el ejercicio de la odontología.

El docente debe mostrarse auténtico en las relaciones académicas con sus estudiantes en las clínicas, receptivo, sensible a los cambios generados durante las prácticas clínicas; estos cambios se dan cuando el estudiante interviene para aportar sus ideas con respecto al procedimiento que se realiza. Al generarse distintos puntos de vista entre los alumnos, el profesor reflexiona y actúa, se dispone afectiva e intelectualmente para la conducción del procedimiento o técnica¹⁸.

La intención principal es lograr el enlace de los conocimientos nuevos con los adquiridos previamente y que el estudiante visualice un esquema mental pormenorizado de la atención clínica en todas sus fases. Esto se logra sin esfuerzo cuando el docente tiene conciencia de que sus propuestas no sólo se soportan por la calidad de sus conocimientos, sino por la calidad de lo que transmite y la forma como lo realiza.

8. La comunicación en el ambiente clínico

La comunicación es un factor fundamental para poder mantenerse relacionado con los grupos, permite la expresión de pensamientos, deseos, ideas, objetivos e información. La comunicación es un proceso dinámico, se observa particularmente en el escenario clínico

donde confluyen diferentes tipos de actores con situaciones humanas, sociales, cognitivas, psicológicas y culturales diferentes.

En las carreras asociadas a la salud muchos estudiantes inclusive aquellos con excelente rendimiento, sienten temor de ejecutar procedimientos que afecten la integridad física de los pacientes bajo su cuidado, lo que lamentablemente ocasiona retrasos en los tratamientos, aumento de citas a los pacientes y en algunos la posibilidad de reprobar la unidad curricular, por la imposibilidad de cumplir con las competencias exigidas en el periodo académico.

El docente clínico debe propiciar en sus estudiantes la perseverancia, la planificación del tiempo y las actividades, la proactividad, seguridad en sí mismo (asertividad), puentes de comunicación basados en la confianza entre las partes, control del estrés y el desarrollo de valores^{15,18}. El estudiante debe sentir libertad para expresar sus conocimientos, dudas e inquietudes sin aprensión, creando un "clima" en donde se tolere la reflexión, y la discusión de tópicos de interés. El respeto mutuo y la comprensión son elementos que nunca deben faltar.

9. La evaluación pertinente del estudiante

La evaluación es una estrategia didáctica que permite verificar el proceso enseñanza y aprendizaje, se lleva a cabo a través de la observación e interrelación del estudiante con el docente en la práctica clínica, para posteriormente plasmar cuantitativamente el resultado obtenido a través del empleo del juicio valorativo. La evaluación veraz, justa y objetiva, es un reto para el docente y a su vez contribuye en el desarrollo profesional del individuo que ejerce la docencia, ya que los resultados obtenidos en cada cohorte de estudiantes le permi-

te crear nuevas estrategias, modificar las existentes o inclusive eliminarlas si se comprueba que no sirven o son poco eficientes.

Una frase muy interesante de Sigmund Freud dice "Si siempre haces lo mismo, solo obtendrás lo que ya tienes. Si deseas algo nuevo haz algo diferente", en tal sentido los docentes deben crear continuamente nuevas estrategias para el aprendizaje, las cuales permitirán afrontar los cambios generacionales en relación con los estudiantes. Existe una brecha generacional ascendente entre estudiantes y docentes la cual debe ciertamente ser analizada, el surgimiento de nuevas tecnologías, el cambio en la crianza de las nuevas generaciones, son blancos de atención para el docente estratega, quien tiene la responsabilidad de adecuar sus estrategias incluyendo las de evaluación.

La evaluación diagnóstica, sumativa y formativa, es la evaluación formal que todo docente debe llevar a cabo, para ello es imprescindible el uso de formatos, instrumentos de evaluación o listas de cotejo que faciliten el registro de la información obtenida de cada estudiante²⁶.

Los formatos o instrumentos empleados para la evaluación, deben estar previamente validados por expertos, permitir evaluaciones objetivas, ajustarse a lo que se requiere evaluar, ser pertinentes, ser específicos, con la finalidad de facilitar la identificación por parte del docente y del alumno, de aquellas competencias que no se está logrando.

Es recomendable la evaluación por competencias ya que permite comprobar el dominio de las unidades curriculares teóricas (competencias cognitivas), la adquisición de destrezas prácticas (competencias procedimentales) y la conducta del estudiante frente a diferentes circunstancias, la bioseguridad y la bioética (competencias actitudinales), asociadas a otras dimensiones a considerar en la

evaluación como son el tiempo de ejecución y la planificación de las actividades a desarrollar.

La ponderación aplicada a cada competencia a evaluar, es otro elemento importante, que debe ser analizado con suma meticulosidad, se relaciona con el nivel de complejidad de las actividades y de la relevancia de estas con un apropiado ejercicio profesional.

Conclusión

Los docentes clínicos tienen una gran responsabilidad ya que su desempeño influye en el desarrollo profesional de los estudiantes. Los docentes clínicos requieren de una continua formación académica, vocación y sensibilidad humana, para ser un docente estratega-modelador eficiente. El docente facilitador es un aliado para el estudiante, un apoyo efectivo y afectivo, esta actitud docente constituye un elemento relevante en el proceso enseñanza aprendizaje que cada día gana más fuerza. Las instituciones deben manejar criterios clínicos y administrativos unificados, basados en evidencia científica que le permita a todos sus docentes y empleados trabajar en sintonía. El desarrollo de bases de datos provenientes de los pacientes en las instituciones de salud, constituyen una fuente importante de información la cual debe ser evaluada desde las diferentes perspectivas para ser apropiadamente empleadas para el desarrollo de proyectos de investigación. El estímulo a los estudiantes hacia la investigación como una forma permanente del ejercicio profesional, representa parte de aquellas premisas que el docente debe interiorizar en su labor cotidiana. La docencia es el arte de formar individuos capaces de trabajar por sí mismos en pro de la excelencia tanto personal como profesional y cuyo impacto repercute directamente en el desarrollo de la sociedad.

Referencias

1. Zoia Bozu, Pedro Jose Canto Herrera. El profesorado universitario en la sociedad conocimiento: competencias profesionales docentes. REFIEDU. 2009 Vol. 2, N° 2, 87-89, disponible en http://webs.uvigo.es/refiedu/Refiedu/Vol2_2/arti_2_2_4.pdf.
2. Alarcón Pérez, Lilia Mercedes, Fernández Pérez, Jorge Alejandro. Las tutorías de estudiantes: Una experiencia de la benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Rev. Mex. Orient. Educ. 2008, vol.6, n.15, pp. 30-36. Disponible en: <http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-75272008000200005&lng=pt&nrm=iso>. ISSN 1665-7527.
3. Millán Núñez Cortez, Jesús. Las competencias clínicas. Educ. méd. 2005, vol. 8, suppl. 2, pp.13-14. Disponible en: <http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S157518132005000600005&lng=es&nrm=iso>. ISSN1575-1813. <http://dx.doi.org/10.4321/S1575-18132005000600005>.
4. Maupomé Gerardo, Díez-De-Bonilla Javier, López Rubén. La educación dental en un momento crítico: Consideraciones generales en el entorno profesional de América del Norte. Salud pública Méx [serial on the Internet]. 1997 Nov [cited 2012 Nov 14]; 39(6): 554-564. Available from: http://www.scielosp.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0036-36341997000600009&lng=en. <http://dx.doi.org/10.1590/S0036-36341997000600009>.
5. Bello Barrios Sorely Coromoto, Balzán Ballestero Jorge Luis. Procedimientos Administrativos y Clínicos Preoperatorios, para Estudiantes de Odontología. Universidad del Zulia. Colección Textos Universitarios. Ediciones del Vicerrectorado Académico. Maracaibo, Venezuela. 2012.
6. García Criado Fernando, Vásquez Sánchez Adolfo. Capítulo II: Normalización y aseguramiento de la calidad. Manual de calidad en la gestión: Aplicaciones al ámbito universitario. Sevilla. Universidad de Sevilla. 1999, 47 p.
7. Guía técnica elaboración manuales de procedimientos. Disponible en: www.info-naes.gob.mx/Normateca/Control%20y%20Evaluacion/gt_organizacion.
8. Aldana Becerra, Gloria Marlen, Joya Ramirez, Nohora Stella. Actitudes Hacia la Investigación Científica en Docentes de Metodología de la Investigación. Tabula Rasa. 2011, n.14, pp. 295-309. Disponible en: <http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-24892011000100012&lng=es&nrm=iso>. ISSN 1794-2489.
9. Parra Moreno Ciro, Ecina Sánchez Inés, Gómez Becerra María Patricia, Almenares Moreno Fanny. La formación de los profesores universitarios: una asignatura pendiente de la universidad colombiana. Educ.educ. 2010, vol. 13, n. 3, pp421-452.
10. Disponible en: <http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0123-12942010000300007&lng=en&nrm=iso>. ISSN 0123-1294.
11. Roque FS, Jensen PB, Schmock H, Dalgaard M, Andrealta M, et al. Using electronic patient records to discover disease correlations and stratify patient cohorts. PloS Comput Biol 7(8): e1002141.doi:137?journal.pcbi. 2011.
12. Arellano Rodriguez, Madelein. Hacia una historia médica electrónica, entre lo legal y lo ético. Enlace, abr. 2008, vol.5, no.1, p.79-98. ISSN 1690-7515.
13. Prokosch HU, Ganslandt T. Perspectives for medical informatics. Reusing the electronic medical record for clinical research. Methods Inf Med. 2009; 48 (1):38-44.
14. Dalan D. Clinical data mining and research in the allergy office. Curr Opin Allergy Clin Immunol. 2010,10 (3):171-7. Disponible en: <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/20179584>.

15. Schleyer T, Spallek H. J Am Dent Assoc Dental informatics. A cornerstone of dental practice. 2001, May; 132(5):605-13.
16. Ferro T, María J. Sentimientos negativos implicados en el desempeño estudiantil en la clínica odontológica. Acta odontol. venez v.42 n.3 Caracas set. 2004, Disponible en: http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0001-63652004000300006&lng=es&nrm=iso.
17. Vásquez Verdara, Victoria, Escames Sanchez, Juan. La profesión docente y la ética del cuidado. REDIE. 2010, vol. 12, pp. 1-17. Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-40412010000300001&lng=es&nrm=iso>. ISSN 1607-4041.
18. Salmerón Pérez, H. Los servicios de orientación en la Universidad; Procesos de creación y desarrollo. Informe para la UNESCO de la Comisión internacional sobre Educación para el siglo XXI (1996). Disponible en: <http://www.udc.es/cufie/ufa/patt/bibliografia/TitoriaUniversitaria/Los%20servicios%20de%20orientacion%20en%20la%20Universidad.pdf>.
19. Pineda Báez Clelia, Pedraxa Ortiz, Alexandra, Moreno Iván, Darío. Efectividad de las estrategias de retención universitarias: la función del docente. educ educ. 2011. Vol 14 no 1. Chi ajan/apr. Pp 119-135. Disponible en: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0123-12942011000100008&lng=en&nrm=iso.
20. Mildred Pérez, Beatriz Manrique, Julio Palma. (2009). "Inteligencia Emocional y el Rol Mediador del Docente en el Aula". Impacto Científico Cabimas, Estado Zulia, Venezuela.
21. García García, Emilio. Competencias éticas y calidad de la educación. REIFOT.13 (4), 2010. Disponible:<http://www.ucm.es/centros/cont/descargas/documento25318.pdf>.
22. Castillo Mercado, Ramón, Perona Miguel de Priego, Guido, Castillo Cevallo, Jorge L et al. La enseñanza de la odontología pediátrica en el Perú. Rev. Estomatol. Herediana. 2004, vol.14, no.1-2, p.63-69. ISSN 1019-4355
23. Monereo C., Castello M., Clariana M., Palma M., Pérez M. Estrategias de enseñanza y aprendizaje. Editorial Grao, 9ª edición, septiembre 2001, Barcelona, España.
24. Ortega Bertha Ninoska, Suarez Gómez Ivette Yuraima, Pinto García Natalia Alejandra. Inteligencia emocional: Herramienta para el aprendizaje en la práctica profesional, Ciencia odontológica, dic. 2009, vol 6, no 2, p 128-136. ISSN 1317-8245.
25. Mildred Pérez, Leyda Alviarez. (2009) "Inteligencia Emocional en las Relaciones Académicas Profesor-Estudiante en el Escenario Universitario". Laurus. Caracas Venezuela.
26. Vidal Ledo María, Fernández Sacasas José A. La enseñanza de la Clínica Reflexiones sobre el tema. Educ Med Super [revista en la Internet]. 2005 Jun [citado 2012 Mayo 04]; 19(2): 1-1. Disponible en http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-21412005000200010&lng=es.
27. Albi Garcia Josefina, Caamano Vazb Maria Dolores, Garcia Lopez Fernando, Abad Bernardod Maria, Fernandez Cristina y Colb. Desarrollo de un instrumento de evaluación de las prácticas clínicas de los estudiantes de enfermería. Sanguino e Enfermería Clínica 2003; 13(3):146-53.